

Confe**Bask**



Investigación universitaria y empresas en Euskadi



| 07 – JUNIO – 2016 | JON BILBAO |

La invitación a participar en la jornada organizada por la Universidad de Deusto sobre "Social Impact of Science and EU Research Agenda", el pasado 7 de junio, nos da la oportunidad de reflexionar sobre la relación entre la Universidad y la empresa..

De partida, una interrelación intensa y fluida entre la Universidad y la empresa, entre el conocimiento y la investigación y el tejido productivo, es un factor de competitividad de primerísimo orden. Esto ha sido así siempre pero en el siglo XXI que es el de la economía del conocimiento, lo conveniente se vuelve imprescindible.

El caso es que en la CAPV lo tenemos todo: un territorio pequeño, compacto, con un tejido empresarial sólido, solvente y desarrollado y tres Universidades: UPV, Deusto y Mondragón. Sin embargo, parece que no diéramos con la tecla. Da la impresión que ambos ámbitos, Universidad y empresa, conforman universos paralelos con objetivos, valores y hasta lenguajes, si no diferentes, sí poco coincidentes.

Desde luego, estas dificultades de relación no son nuevas. De hecho, la Universidad de Deusto fue en su origen una iniciativa empresarial a la falta de respuesta del sistema universitario español de la época en las necesidades de la nueva industria vasca del cambio de siglo del XIX al XX. Casi medio siglo después se instauró la UPV cubriendo el inmenso vacío de la Universidad pública en el País, pero no de manera suficientemente efectiva como para que otro grupo empresarial, esta vez el cooperativo, no haya tenido que optar por impulsar su propio proyecto universitario con la Universidad de Mondragón.

En realidad, esta distancia con el mundo de la empresa no es exclusiva de la Universidad sino que lo es del conjunto del sistema educativo, que no traslada, empezando por los niños, las características y necesidades del tejido empresarial. Es curioso que habitualmente los colegios lleven a nuestros niños a los museos pero no a visitar las empresas en las que probablemente vayan a ganarse la vida.

Esta falta de comunicación entre los dos mundos tiene en Euskadi una excepción relevante: la FP y, especialmente, la FP industrial. Este es un entorno en el que es relativamente normal que, por ejemplo, los profesores asesoren a las empresas sobre la maquinaria a adquirir, que las empresas compren las máquinas que necesitan y otra más para el propio centro de FP o que éste forme en los nuevos equipamientos, no solo a sus alumnos, sino también a los trabajadores de las empresas.

Si dinámicas de este tipo son posibles es, como todo en la vida, por el roce. Empresas y centros de FP se conocen perfectamente; mantienen una relación intensa que les permiten compartir problemas y, lo que es más importante, valores y lenguajes. Vamos, que se conocen bien. Y es precisamente por eso por lo que es posible lo que en otros ámbitos es imposible.

Desde su transferencia en la CAPV, Confebask ha sido miembro del Consejo de Administración de Lanbide donde hemos sido testigos de las enormes dificultades que tienen éste, y otros servicios públicos de empleo, para alcanzar ratios de intermediación mínimamente presentables para el enorme caudal de medios materiales y humanos que emplean para desarrollar su labor. Pues bien, habitualmente las empresas se quejan sobre la general inadecuación de los candidatos que reciben desde Lanbide.

Cuando los observamos con atención nos damos cuenta que los servicios públicos de empleo dedican toda su atención a los desempleados pero, por el contrario, ni observan, ni conocen a las empresas en las que esos desempleados aspiran a encontrar un puesto de trabajo. Ni directores de oficina, ni orientadores tienen un programa de acercamiento sistemático a las empresas de su entorno lo que parecería la primera información relevante con la que debieran contar para realizar las labores de orientación con un mínimo de efectividad. En fuerte contraste, cuando a las agencias privadas de colocación se les pregunta a qué se debe que los índices de colocación sean mucho más altos, la respuesta es siempre la misma: "porque nos pateamos las empresas".

También un centro de FP sabe perfectamente lo que significa que un empresario del entorno llame, muy comúnmente, al propio director del centro al que suele conocer personalmente, para pedirle, así, un chaval que, por ejemplo, "sepa mecanizar bien y que sea majo". Ambos se conocen perfectamente como para entender sin más explicaciones cuál es el perfil del que está hablando.

Esta precisión también es posible en el ámbito universitario. Hace unas semanas la prensa de Bilbao dedicaba un artículo extenso a la Universidad Comercial de Deusto y al mítico padre Bernaola que la dirigió durante más de 25 años. De ahí han salido quienes han sido los más altos responsables de las principales empresas del país y, por lo que estupendamente relata el artículo, el patrón era el mismo que se observa en la FP. En efecto, el que solía llamar al Padre Bernaola solía ser el Presidente de un gran banco o de una gran

compañía eléctrica: también buscaban a un chaval que supiera “mecanizar” bien y, sobre todo, que fuera “majo” para los estándares de una gran corporación financiera o industrial. Los candidatos debían de cumplir ambos requisitos cuando aquellos chavales han ocupado y todavía ocupan las más altas responsabilidades en esas empresas.

De nuevo, una y otra vez, aparece una premisa de perogrullo: instituciones y, a la postre, personas que se conocen bien, pueden establecer una relación intensa que de otra forma sería imposible.

Algo similar parece darse en el mundo de la investigación universitaria y la empresa. Tampoco aquí damos con la clave. Un reciente “Informe de la Encuesta de Investigación y Transferencia del Conocimiento 2014 de las Universidades españolas” no dibuja un panorama halagüeño sobre este tema: bajos índices de facturación a las empresas, escaso número de patentes o pocos spin off universitarios que sobre viven.

Desde luego, este informe describe un panorama general por lo que en el ámbito de la investigación universitaria y la transferencia de conocimiento hay que puntualizar que no es, ni mucho menos, lo mismo una Universidad que otra ni tampoco, evidentemente, una facultad que otra. Las diferencias de interrelación entre la empresa y unas universidades u otras son muy profundas.

Pero, no obstante, manteniéndonos en un plano general, cuando abordamos específicamente la problemática de la investigación nos volvemos a encontrar que empresa y Universidad transitan en paralelo con visiones, valores y lenguajes diferentes que dificultan extraordinariamente la relación entre los dos ámbitos.

Quizá a la raíz de esta diferencia se encuentre una divergencia sobre el valor esencial en el que se asienta la Universidad, por un lado y la empresa de otro. En el ámbito de la investigación universitaria el valor por antonomasia es la excelencia. Es la búsqueda de la excelencia lo que justifica que una persona o un equipo pueda dedicar toda una vida a un solo objeto de investigación y en este contexto el tiempo adquiere otra dimensión. En efecto, dos o tres años en algunos de desarrollos de investigación es un plazo muy corto.

Por el contrario, el mundo de la empresa se rige por el valor de la inmediatez. La empresa se enfrenta, aquí y ahora, a retos que tienen que ser resueltos con inmediatez porque de ellos puede depender la propia supervivencia de la empresa. Ni que decir tiene que en el ámbito empresarial el tiempo corre a otro ritmo porque para aquello que tiene reflejo instantáneo en la cuenta de resultados, dos años puede ser un plazo muy largo.

Esta diferencia esencial entre la excelencia y la inmediatez es la que justifica que los sistemas científico-tecnológicos, entre ellos, el nuestro propio, hagan una gran división entre la investigación básica que genéricamente se encomienda a la Universidad y la investigación aplicada que desarrollan entidades intermedias como son los centros tecnológicos y las propias empresas.

Evidentemente, no se trata de una división absoluta. Existen muchas universidades que hacen investigación aplicada pero, no obstante, la gran línea está trazada y la visión a ambos lados de la frontera tiende a diverger. No es raro que desde la empresa se observe la investigación básica como una torre de marfil que se mueve a ritmos paquidérmicos. Por el contrario, desde la Universidad también son habituales las críticas a una visión "economista" de la investigación cuando ésta se enfrenta a problemas más inmediatos.

Ahora bien, sin negar la evidencia y hasta la conveniencia de distinguir entre investigación básica y aplicada, parece que también en el ámbito de la investigación, como en la generalidad lo que tiene que ver con el mundo de la educación, todo lo que sea cerrar la brecha entre Universidad y empresa es bueno. Las mejores universidades del mundo tienen una relación estrechísima con las empresas. También en Euskadi, como vemos con la FP o con los servicios públicos de empleo, las cosas funcionan allí donde las entidades y las empresas se conocen. Y no funcionan donde no se conocen.

Es una evidencia que en la CAPV empresas y Universidades no se conocen suficientemente. Este hecho no es solo una evidencia para quienes formamos parte de cualquiera de ambos mundos: salta a la vista a cualquier observador externo. El informe que la OCDE redactó en 2012 "Review of higher Education in Regional and Lity Development in the Basque Country", señalaba varios

problemas y destacaba entre ellos lo que delicadamente señalaba como “limitado contacto” entre la Universidad y la Empresa.

Este contacto supone el cimiento sobre el que se construye cualquier colaboración en cualquier ámbito. Ni siquiera tenemos foros específicos Universidad-empresa como existen entre las Universidades y los Centros Tecnológicos. Es altamente llamativo que en el Consejo Vasco de Universidades ni siquiera Confebask tenga un sitio.

Seguramente, la responsabilidad de este alejamiento es compartida pero unos y otros, empresas y Universidades, debiéramos hacer un esfuerzo por identificar dónde y por qué nos estancamos y dónde y por qué nos separamos. Pero lo básico, aquello por lo que debiéramos de empezar es simplemente por escucharnos para ver cómo, desde la visión y los valores de cada uno:

- Vamos haciendo confluir la investigación universitaria y las necesidades del tejido productivo.
- Cómo aprendemos a conjugar las ciencias de la naturaleza con el marketing o las ciencias sociales.
- Y cómo relacionamos la cultura de la excelencia con la cultura de la gestión empresarial.

Es tanto el potencial competitivo del tejido empresarial vasco que descansa en la adecuada incorporación del conocimiento y de la investigación universitaria, que estamos obligados a hacer el esfuerzo de acercarnos.